



La autoría del pensamiento, la atención a la diversidad y el trabajo de campo

Ma. Teresa Ferraz | Maestra. Tacuarembó.
Equipo de Investigación en Educación Rural de la Revista *QUEHACER EDUCATIVO*

«La autoría del pensamiento supone diferenciación, agresividad saludable, “re vuelta íntima”, y a partir de ello posibilidad de reencontro con el otro. Acceso al nosotros.»

Alicia Fernández

Tomando los conceptos de Alicia Fernández¹ sobre “autoría de pensar y autonomía de pensamiento”, podemos perfectamente trasladarlos y aplicarlos a la “atención a la diversidad” y también al trabajo de campo que intentamos realizar. La autora, en su libro *Poner en juego el saber*, hace mención al paradigma educacional existente donde «la tarea del niño sólo debe remitirse a aceptar los conocimientos que el maestro proporciona y cuanto más claro, más conciso y más concreto mejores posibilidades tendrán los niños. Donde el docente tiene un rol de trasmisor, pero a la vez un docente dueño de verdad imponiendo su pensamiento».

Para cambiar dichos conceptos es necesario un cambio de paradigma desde el rol docente, donde este sea un enseñante que se muestre conociendo y no conocedor, y otorgarle la importancia necesaria desde un paradigma complejo,

contextuado, conflictivo y cuestionado pero, a la vez, de confusión y de caos, atendiendo a la creatividad. Para que la escuela se vuelva reflexiva, se necesita que los docentes consigan algo de autonomía y de autoría de pensamiento.

¿Qué relación encontramos o sugerimos entre lo antes transcrito y nuestro trabajo?

Desde el inicio de nuestra investigación hemos buscado delimitar el tema de atención a la diversidad, preocupados en encontrar indicadores que nos permitieran observar si la misma es considerada, fijar elementos que propiciaran ver, desde las planificaciones de aula, una atención real y que no solo quedara en el intento. Es así que llegamos a establecer ítems que tienen en cuenta los intereses de los niños, sus ritmos de aprendizaje, los tiempos pedagógicos, los estilos de aprendizaje y los recursos disponibles desde la planificación del maestro, con una propuesta flexible, abierta, diversificada, en la que aparezca una secuencia de temas y la consiguiente jerarquización, selección y complementación de contenidos. Involucramos, también, la recuperación de los espacios

¹ FERNÁNDEZ, Alicia (2000): *Poner en juego el saber. Psicopedagogía: propiciando autorías de pensamiento*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.



Foto: Concurso fotográfico QE / Dany Olivera

y de los tiempos pedagógicos para volverlos atractivos y hacer un correcto uso de los mismos, con una propuesta en la que se promueva la generación de hipótesis, la existencia de situaciones problema y las preguntas problematizadoras. Desde el cuaderno de los niños hacemos la permanente observancia, para que estos no sean solo el registro de actividades, sino que sean espacios donde se valoren tareas de producción y generación de conocimiento.

La autoría del pensamiento reconoce y supone un “sujeto inquieto”, SUPONER UN SUJETO INQUIETO necesita, pues, desnaturalizar lo natural, es decir, creer que los niños llegan a la escuela para aprender lo que está preescrito, para llevarse lo que el maestro supone deben saber nuestros alumnos; es así que debemos favorecer la autoría de pensamiento desde el reconocimiento de la capacidad pensante de nuestros niños “no solo cuando producen alguna actividad visible, sino también cuando permanezcan en silencio o apáticos”. Sujetos pensantes y responsabilizados de su pensamiento.

En la medida en que nuestro trabajo de investigación se desarrolla, nos vamos haciendo cargo de la autoría de pensamiento y de

la autonomía del mismo, porque se generan espacios de reflexión docente que nos obligan a tomar distancia de nuestras prácticas, observar lo que hacemos en la tarea cotidiana y plantearnos un giro desde las propuestas de aula. La investigación sobre nuestras prácticas nos acerca un verdadero conocimiento sobre lo que hacemos pero, a la vez, nos permite un acercamiento a lo realmente efectivo. El real conocimiento de nuestra propuesta, y el reconocimiento de lo posible y lo no posible, nos permiten reflexionar y tomar decisiones para variar las prácticas. La reflexión y la capacidad de determinar qué propuestas serían más útiles y la puesta en práctica de esas decisiones, responden a la autoría de pensamiento del docente. Los trabajos de campo que, a la vez, nos proponemos para avanzar en nuestra investigación, apuestan y proponen en esa misma línea, pues profundizan y sistematizan, desde una observación cualitativa que intenta recoger datos que hagan un aporte para conocer el espacio que, desde la propuesta pedagógico-didáctica, le ofrecemos a la autoría de pensamiento de nuestros alumnos, cómo la favorecemos y promovemos.

El diario de campo, siempre que sea confiable, podrá arrojar datos certeros que indicarán en qué punto hemos dejado atrás una didáctica normativa y tradicionalista para incorporarnos a un paradigma crítico. La secuencia y la frecuencia en la recolección de datos no es más que una observación minuciosa y detallada que muestra la propuesta del docente, la innovación, el lugar que ocupa en el aula y el lugar que ocupan los niños como aprendientes desde su posición de reproductores o autores.

La investigación, la reflexión sobre nuestras prácticas, el cambio en nuestras propuestas, nos irán delineando una nueva forma de intervención desde lo didáctico, y nos permitirán generar nuevos conocimientos para intervenir eficazmente, desde la posición de docentes, haciéndonos cargo de la autoría de nuestras propuestas, pero también generando autonomía en la decisión, desde el lugar de los niños, promoviendo la producción de los mismos. @